



El escritor posa en el rincón favorito de su casa, sentado en la butaca en la que lee. / REPORTAJE GRÁFICO: CARLOS ALBA

EL RINCÓN DE...

JUÁN JOSÉ
MILLÁS**ESCRITOR. ACABA DE PUBLICAR 'LO QUE SÉ DE LOS HOMBRECILLOS', SU NUEVA NOVELA**

DIANA ARRASTIA

De niño, le obsesionaba la idea de que hubiera cucarachas en el interior de sus zapatos, así que los sacudía álgidamente antes de calzárselos. Hasta que cambió las cucarachas por el miedo a aplastar con sus pies a los hombrécillos. Y se fraguó así el origen remoto e inconsciente de su nueva novela. Porque el origen próximo de *Lo que sé de los hombrécillos* (Ed. Seix Barral) pertenece al mundo de los sueños.

«Una noche soñé con esos hombrécillos. Nunca se me había ocurrido que fueran materia narrativa; a veces, las cosas que tienes más cercanas son las que menos ves. Y empecé a escribir la novela. Fue una escritura muy placentera porque, sin darme cuenta, en la trastienda seguramente, esa novela ya estaba escrita», aventura Juan José Millás.

La rutina diaria de un profesor universitario se ve perturbada

por la irrupción de perfectas réplicas humanas en miniatura que se mueven con soltura por el mundo de los hombres. Un día, uno de estos hombrécillos, creado a imagen y semejanza del catedrático, establece una conexión especial con él y convierte en realidad sus deseos más inconcesables.

«El tema de la dualidad atraviesa toda mi obra y, en algunos casos, está representada por las tensiones entre el original y la copia, en otros por la apariencia y la realidad, y en otros por la identidad y la ausencia de identidad. En *Lo que sé de los hombrécillos*, el tema del doble está abordado directamente y con un gemelo, desde el primer párrafo, en el que se establece un pacto con el lector. Y eso es novedoso», explica el autor.

Un mensaje se desgrana de la

**La máscara de Hannibal Lecter, que representa «el lado oscuro de todos» y piedras con forma de dedo.**

novela: piénsalo por un segundo: ¿Soportarías ver cumplidos todos tus deseos? «Hay una tensión en el ser humano entre lo que desea y lo que puede hacer, y no todo lo que desea lo puede hacer, porque tiene límites morales, afortunadamente. Ésta es una novela de esa tensión».

Hay un lugar en el que Juan José Millás convive, no sólo con los hombrécillos, sino con todos los seres nacidos de su creación

literaria. «En el espacio en el que escribo, necesito tener mis libros importantes. Tengo muy cerca mi colección de diccionarios, que me gustan mucho junto con las enciclopedias. También está esa butaca en la que lees y que necesitas que sea cómoda, porque pasas mucho tiempo en ella. Es un espacio que al final acaba pareciéndose mucho a uno mismo».

«Como trabajo en casa, necesito que sea grande, porque si no tendría una sensación de encierro. El hecho de subir y bajar escaleras me libera mucho, es como cambiar de espacio. Me gusta mucho tener un pequeño jardín, porque me entretiene y, además, un pequeño estanque con peces que he construido yo y cuyo cuidado me invita a la reflexión. He ido construyendo una casa con la que me siento identificado, lo que al final es muy importante. Sentir que llegas a casa...», afirma Millás.

Especial cariño tiene a su colección de reptiles y a su colección de piedras con forma de dedo. «Es sorprendente, porque lo que más produce la naturaleza son dedos». Mucho aprecio siente también por una máscara de Hannibal Lecter. «Me la regalaron unos periodistas que hacían una tertulia en un bar de la calle de la Ballesta. Representa el lado oscuro de todos».